

12-10-97

FORO DE LA NACION

Explosión demográfica

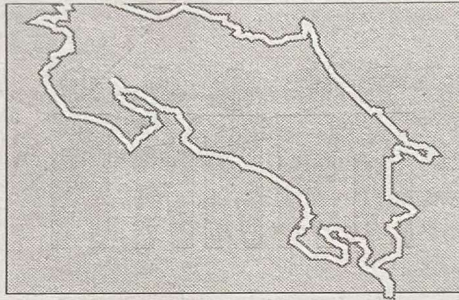
LUIS ROSERO BIXBY (*)

En Costa Rica han ocurrido dos grandes expansiones o "booms" de nacimientos en el presente siglo. El primer "boom" tuvo lugar, como es sabido, en la década de los 50. El número anual de nacimientos dio un brinco de 34 mil en 1949 a 63 mil en 1963. En estos 14 años nacieron casi un cuarto de millón de costarricenses por encima del medio millón que habrían nacido sin el boom. El segundo, es menos conocido y tuvo lugar entre 1975 y 1985. El número anual de nacimientos brincó de 59.000 a 84 mil en estos 10 años, en los cuales nacieron 130 mil costarricenses por encima de los 640 mil que habrían nacido sin el boom.

Estas dos oleadas demográficas, cuyas causas no es del caso discutir aquí, han tenido y tendrán profundas repercusiones en la vida nacional. Por ejemplo, la entrada del primer "boom" (los cuarentones de hoy) a la tercera edad en los años 2010 a 2023 ocasionará un terremoto en los sistemas de pensiones y en los servicios de salud costarricenses. Más cerca en el tiempo, en años recientes hemos empezando a vivir una onda expansiva en los números de adultos jóvenes por efecto del segundo "baby boom". Al alcanzar estos muchachos la mayoría de edad entre 1993 y el 2003, han iniciado un remezón en la economía y la sociedad costarricense que esboza a continuación.

Los jóvenes del segundo "baby boom", cuyas edades hoy oscilan entre los 11 y 21 años, representan una considerable presión sobre el mercado de trabajo, los salarios y la vivienda, entre otros. Esta presión puede resultar en aumentos del de-

▼ Ni la política ni el fútbol escapan al remezón demográfico



empleo (que ya los hemos empezado a ver), disminución de los salarios de entrada, y aumento en el déficit habitacional, posible y paradójicamente acompañado de un boom en la construcción. El mercado es obviamente promisorio para la producción de bienes y servicios que consumen los adultos jóvenes. Todo esto en la década iniciada hace un par de años.

La universidad costarricense sufrirá también un sacudón demográfico que ya se inició y que podría sacarle del letargo en que estuvo sumida en los ochentas. El terreno es óptimo para que las universidades de garaje continúen proliferando. Las universidades públicas se verán abocadas a expandirse o reinvertirse. Quizá se dé una resegmentación del mercado, con las universidades públicas concentrándose ya sea en el segmento de los que no pueden pagar una privada o en una elite con notas de admisión más altas que las actuales. La repartición del pastel presupuestario para educación ten-

drá probablemente que renegociarse.

La onda expansiva en el número de jóvenes acentuará los problemas ya agudos del crimen y la delincuencia en el país, lo que, como es sabido, son protagonizados fundamentalmente por adultos jóvenes.

En un ámbito menos dramático, los jóvenes del segundo baby boom están transformando el mercado matrimonial. Dado el patrón de las muchachas de buscar pareja entre muchachos unos años mayores que ellas, habrá una escasez de hombres casaderos. De este modo, el nuevo mercado matrimonial se presenta color de rosa para los hombres y color de hormiga para las mujeres. Una muchacha nacida, por ejemplo, en 1980 tendrá más dificultad en encontrar pareja entre los muchachos nacidos unos años atrás, en comparación con las dificultades que tuvo una muchacha nacida en, digamos, 1970 (ver Gráfica). Este mercado desfavorable para las mujeres redundará probablemente en incrementos del celibato femenino, números crecientes de mujeres que se casan con hombres más jóvenes e, incluso, brotes de formas criollas de poligamia.

La política y el fútbol, las dos pasiones de los ticos, no escapan a este remezón demográfico. Más Froylán Ledezmas podrían surgir gracias a la expansión de la base demográfica de jugadores jóvenes. Las elecciones de 1998, que se perfilan parejas, bien podrían decidirse por los votantes de primera vez, pertenecientes todos a este baby boom.

(*) *Catedrático, Universidad de Costa Rica*